

“Qui enim bene facit ex Deo est, qui male facit non novit Deum” Ilustrar la violencia en la Orden de los frailes menores¹

Illustrate violence in the Order of Friars Minor

Paula Castillo²



Resumen: El manuscrito 1167 de la Biblioteca Nazionale de Roma, datado a inicios del siglo XV, incorpora una vulgarización de la obra más famosa de fray Angelo Clareno: el *Liber Chronicarum sive tribulationum ordinis minorum*. El autor, a comienzos del siglo XIV, se propuso reconstruir la historia de la Orden de los menores desde Francisco hasta sus días, con una lectura dicotómica de su propia historia: por un lado, se encontrarían los verdaderos seguidores del padre fundador, y por otro, aquellos que traicionaron sus intenciones y su *religio*. En dicho manuscrito, no solamente se incorpora la obra completa del fraile, sino que se agregan quince miniaturas que representan diversas escenas. El objetivo de esta intervención es analizar algunos episodios de violencia, vinculados con el martirio y el encierro y la forma en que se representan estas situaciones en imágenes. Estudiar las representaciones es, también, examinar las relaciones de fuerza que se estaban disputando en el interior de la Orden. Con este fin, se utilizarán herramientas cualitativas del análisis del discurso que entendemos centrales para poder determinar la naturaleza del relato, su intención y el universo de representaciones que plasma. A través de este instrumento nos centraremos en el estudio del campo semántico, del análisis de las alegorías y construcciones narrativas y artísticas.

Palabras clave: Orden de los frailes menores; Violencia; Angelo Clareno.

Abstract: The manuscript 1167 of the Biblioteca Nazionale di Roma, dated at the beginning of the 15th century, incorporates a vulgarization of the most famous work of Fray Angelo Clareno: the *Liber Chronicarum sive tribulationum ordinis minorum*. The author, at the beginning of the 14th century, set out to reconstruct the history of the Order of minors from Francisco to his days, with a dichotomous reading of his own history: on the one hand, the true followers of the founding father would be found, and by another, those who betrayed their intentions and their religion. In this manuscript, not only the complete



work of the friar is incorporated, but fifteen miniatures representing different scenes are added. The objective of this intervention is to analyze some episodes of violence, linked to martyrdom and confinement and the way in which these situations are represented in images. To study the representations is also to examine the relations of force that were being disputed within the Order. To this end, qualitative tools of discourse analysis that we understand central will be used to determine the nature of the story, its intention and the universe of representations it embodies. Through this instrument we will focus on the study of the semantic field, the analysis of allegories and narrative and artistic constructions.

Keywords: Order of friars minor; Violence; Angelo Clareno.



A propósito de la obra de Clareno y el manuscrito 1167

Historia septem tribulationum ordinis minorum o *Liber Chronicarum sive tribulationum Ordinis Minorum* es la obra más conocida del Angelo Clareno³ (1255 aprox.- 1337). Como ambos títulos insinúan, la crónica pretender reconstruir la historia de la Orden desde Francisco a los tiempos presentes de Clareno y lo hace en siete capítulos o tribulaciones, cada una comprendiendo un período temporal y signada por un conjunto de sucesos o persecuciones específicas. En relación a la tradición manuscrita del *Liber Chronicarum* cabe señalar que los manuscritos latinos sobrevivientes son cuatro: el más antiguo se remonta a 1381 y se encuentra en la Biblioteca Mediceo-Laurenziana, en Florencia⁴. Luego, se suman traducciones al vulgar del siglo XIV al XVI, siete de ellos se hallan completos (uno de ellos el manuscrito aquí utilizado) y tres con mutilaciones. De las vulgarizaciones, sabemos que muy probablemente hayan circulado en los ambientes de la Observancia, como es el caso del manuscrito del códice llamado “Vicentino” de 1538 (ROSSINI, 1999, p. 26); e incluso en los espacios intelectuales florentinos (LODONE , 2012, p. 2-19).

En estas siete tribulaciones o persecuciones, Clareno vincula a su grupo con los continuadores de Francisco, trazando una suerte de línea sucesoria y al mismo tiempo una legitimación. La primera tribulación abarca desde la inobediencia de los primeros frailes hasta la muerte de Francisco (1226); la segunda, desde el generalato de fray Juan Parenti hasta el de fray Elías de Cortona (1232-1239); la tercera, abarca principalmente la dirección de la Orden de Juan de Parma; la cuarta tribulación se dedica a describir el generalato de Buenaventura; la quinta, abarca las persecuciones sufridas por Pedro Olivi, la rebelión de los frailes de la Marca de Ancona, el pontificado de Clemente V, la persecución de los frailes de Provenza, hasta la muerte de fray Pedro de Macerata (luego llamado fray Liberato); la sexta tribulación se superpone con la quinta, ya que según Clareno, comienza con el pontificado de Celestino V y se extiende veintiocho años; la séptima, comienza en el año veintinueve, en donde tendrá lugar la “última batalla”.

En efecto, uno de los horizontes de lectura del texto se signa de una antinomia amigo-enemigo, que se traduce también en la oposición: verdadero-falso. De ahí que su interpretación del pasado-presente-futuro de la historia del movimiento iniciado por Francisco se hallara signada por elementos de dramatismo extremo, no obstante lo cual, dicho planteo no es solo una característica de la visión y del escrito de Clareno sino una necesidad retórica

Paula Castillo
“Qui enim bene facit ex Deo est, qui male facit non novit Deum”
Ilustrar la violencia en la Orden de los frailes menores



del autor para la construcción de dicha obra y para sustentar su posición en el contexto en el que escribía. Y es por esto que, como acertadamente señala Giovanni Miccoli existen silencios y omisiones que “[...] *corresponden sobre todo al esquema dualístico, contrapuestos, que él aplica a la historia de la Orden [...]*” (MICCOLI, 2010, p. 299-320)⁵.

El manuscrito 1167 de la Biblioteca Nazionale de Roma fue adquirido por dicha institución en 1933, alberga el *Liber Chronicarum* de fray Angelo Clareno en pergamino –cualidad particular– y además posee quince ilustraciones, constituyéndose de esa manera, en el único manuscrito ilustrado de la obra, datado a inicios del siglo XV⁶. En este sentido es de vital importancia destacar que al estudiar este manuscrito nos enfrentamos –al menos– a tres registros o niveles semánticos e interpretativos: primero, y como fuente original, tenemos la obra escrita por el mismo Clareno en latín; luego, la traducción al vulgar del texto que pudo haber realizado el mismo copista o haberlo copiado de un manuscrito ya traducido –lo más probable–; y por fin, hallamos la interpretación gráfica del ilustrador que realiza a partir del texto que tiene a disposición.

Inicios del siglo XV es un período que necesita una especial contextualización ya que se haya signado por el surgimiento de dos corrientes de la Orden: los conventuales y los llamados observantes, cuya existencia fue aprobada por el pontífice León X en 1517. Los observantes buscaban, particularmente, “observar” la Regla de san Francisco ya que veían en los frailes de la comunidad –o conventuales– demasiados excesos (MERLO, 2012, p. 277-293). Los frailes observantes construirán su propia genealogía remontándose a ciertos aspectos que también enarbolaban los espirituales de Clareno. Retomar la construcción histórica propuesta por el líder de los espirituales adopta un matiz particular en dicho contexto: la propaganda para defender a los frailes perseguidos, que querían continuar con el “franciscanismo primitivo” podría haber sido uno de los objetivos.

Un elemento significativo para tener en cuenta respecto a la circulación y usos de este manuscrito es el testimonio de Isidoro Affò (1741-1797) que en su vida de fray Elías de Cortona comenta haber consultado, a fines del 1700, una vulgarización de la obra de Clareno que contenía cinco tribulaciones en la Biblioteca del convento de Ognissanti en Firenze, una biblioteca observante. El manuscrito que utilizó Affò podría ser el nuestro porque copia textualmente tanto el *incipit* como el *explicit*, y estos coinciden completamente con nuestro pergamino. El *explicit* del manuscrito 1167 tiene una inscripción realizada en el siglo XV: “[...] *In questo libro si contiene la vita del Seraphico padre nostro*



*Sancto Francesco. Item le croniche abbreviate del ordine de fratri minori chiamate tribulationi ovvero persecutioni del ordine, le quali sono cinque. Item alchune altre poche cose [...]*⁷. Sin embargo, el copista que realiza esta anotación se equivoca ya que el manuscrito posee la obra completa, con las siete tribulaciones y no con cinco. Una mano posterior, del siglo XVI, vuelve a reiterar el error: "[...] *Questo libro contiene le prime cinque tribulazioni dell'Ordine le quali dovrebbero esser sette, siccome vengono citate da alcuni. Notisi che l'autore in più d'un luogo dice di aver conosciuto e parlato con alcuni Frati che furono compagni di S. Francesco. Il codice è molto pregevole ed antico, e scritto propriamente nel 1334 [...]*" (CLARENO, [1334?], fl. 80). Como consecuencia de lo mencionado, podríamos asegurar que dicho texto recorrió los círculos de la observancia franciscana a partir del siglo XV.

Como se dijo anteriormente, el manuscrito se halla miniado con quince ilustraciones que representan diversas situaciones referidas en la obra de Clareno. De esas quince, cuatro son dedicadas a la vida y muerte de Francisco de Asís (Francisco recibe la regla de Dios, Francisco presenta la Regla a Honorio, Francisco yace muerto en el lecho y el encuentro entre Francisco y Domingo), seis representan situaciones de violencia concreta (San Antonio siendo golpeado por los seguidores de Elías, fray Cesario de Spira siendo golpeado por el fraile guarda cárcel, fray Leonardo, Gerardo y Pedro de Nubilis en la celda, fray Ponzio de Botugato en la cárcel, Tomás del Castello d' Emilio muerto en la cárcel y la quema de cuatro frailes santos), tres son situaciones generales que derivan o están relacionadas con las situaciones adversativas (Celestino V bendice a frailes arrodillados ante él, Arnaldo de Villanova se presenta ante el rey Carlos de Sicilia, Bernardo Deliciosi frente al inquisidor) y, por último, dos miniaturas: una que representa a Conrado de Offida y otra imagen que la descripción del manuscrito de la biblioteca atribuye a la figura de fray Buenaventura pero que, a nuestro entender, podría referirse a cualquier otro fraile. Ahora bien, si tenemos en cuenta la taxonomía temática que acabamos de realizar, queda fuera de dudas establecido que tanto el ilustrador como el copista se volcaron por un programa iconográfico (BURKE, 2005, p. 46-50) tendiente a la representación del *pathos* central de la obra de Clareno que son la persecución y las situaciones extremas que denuncia el fraile espiritual (CHARAUDEAU; MAINGUENEAU, 2005, p. 436). Esto se refuerza por la distribución realizada de las imágenes según los apartados: de las seis situaciones de violencia explícita, dos se encuentran en la segunda tribulación, dos en la quinta, una en la cuarta y una en la sexta. Por otra parte, diez sobre el total de las miniaturas se encuentran



distribuidas a partir de la quinta tribulación. A partir de la cual se refuerza el testimonio de Clarenó por haber sido las que presencié. Importante es señalar que Francisco adopta un lugar significativo con cuatro imágenes dedicadas a él, no solo por su condición de iniciador del movimiento, sino que entendemos también esto se debe al interés del copista y del artista de reforzar la idea de que el grupo de Clarenó era aquel que representaba más fielmente la imagen del padre fundador.

Según Stephen Eisenman existe en la tradición clásica occidental un rasgo distintivo en el cual las personas o animales parecen, en las representaciones artísticas, aprobar su abuso, es decir que existe una subordinación internalizada que el autor llama "fórmula de *pathos*" y que comparten las expresiones artísticas que tienen como motivo la violencia (EISENMAN, 2014, p. 30). En este trabajo se seguirá la línea de Erwin Panofsky que plantea la necesidad de analizar las distintas maneras en que –en diferentes condiciones históricas– temas y conceptos específicos fueron expresados; y justamente ese estudio de lo iconográfico lleva a la interpretación iconológica, la de la historia de los síntomas culturales o símbolos que abarca lo cultural (PANOFSKY, 1987, p. 45-51). Así, intentaremos no sólo indagar sobre las ilustraciones en relación a la historia de la Orden sino que también intentaremos conectarlas con la cultura de la época y con el texto que buscan representar.

Prueba de la premeditación del programa iconográfico es también la equivocación que podemos detectar en la cuarta imagen introducida. En el folio 30r el copista aclara en tinta roja que el ilustrador invirtió el orden de los dibujos: "[...] *Ista figura vuole esse alla carta seguite dove e qllo frateqla vuole esse q. Nostro fu erro dello dipintore [...]*". En dicha página se debía representar la imagen de fray Cesario de Spira siendo golpeado por el guardia de su cárcel, situación que coincide con el texto en cuestión. Esto nos permite inducir que el proceso de confección del manuscrito habría tenido tres instancias (no necesariamente sucesivas): primero, la ilustración de las escenas por parte del pintor; luego, la escritura del texto por parte del copista; y, por último, la revisión y comentarios en rojo del copista. Las ilustraciones – no solo en el manuscrito que nos ocupa, sino en todos– cumplen una función ornamental o estética, mas principalmente una función semántica, ya que tienen un rol central para comprender mejor el texto o incluso, encontrar párrafos específicos.

Dentro de las representaciones que aluden a situaciones de violencia en la obra de Clarenó recolectamos diversos recursos que él mismo utiliza para referir a este tipo de situaciones disruptivas⁸. Para el análisis de las miniaturas



hemos seleccionado dos recursos o *topoi* que son esenciales: el *topos* martirial y el *topos* de encarcelamiento, los cuales justamente son puestos en funcionamiento en el relato de Clarenó y retomados por artista. Una tópică es un sistema de recolección, producción y tratamiento de determinada información con diversas finalidades, que pueden ser narrativas, descriptivas, argumentativas, entre las principales. Los *topos* funcionan “[...] en una comunidad cuyas representaciones y normas son relativamente homogéneas [...]” (CHARAUDEAU; MAINGUENEAU, 2005, p. 558) y expresan una ontología popular específica. Estos dos recursos permiten no solo al autor de la obra (Clarenó), sino también al ilustrador poner en evidencia las prácticas violentas y representarlas con alto grado de dramatismo potenciando, de esta manera, su mensaje.

Cuando la situación para los contemporáneos es disruptiva se hace imperioso la creación de nuevas formas de comunicación de la realidad, en este caso se utilizan estos lugares comunes para expresar la gravedad de las situaciones (FRIEDLANDER, 2007). Así, en las imágenes que analizaremos tendremos que tener en cuenta dos niveles: el prototipo icónico, que tiene que ver con el recurso a tópicos pre-existentes ya establecidos (como la iconografía martirial); y por otro lado, el prototipo textual, ya que el artista debe representar también aquello que refleja el texto.

Topos martirial: los casos de san Antonio de Padova y fray Cesario de Spira

Uno de los dispositivos utilizados por el autor para representar situaciones de violencia –algunas de ellas más extremas que otras– es la fórmula martirial⁹. Según Gian Luca Potestà, la definición de mártir, para Clarenó, no se relaciona con la situación de persecución en sí que hayan vivido determinadas personas, sino porque tuvieron la intención de mantenerse fieles a Francisco y, esto, los habría llevado al martirio. En este sentido, el fraile da una orientación concreta a su construcción de la memoria histórica de la Orden. Sin embargo, para referirse a los sujetos que sufren martirio utiliza los adjetivos como “santo” o “virtuoso” pero no en el sentido de la santidad que por ejemplo otorga a Francisco, Clara o Antonio. Los santos son, también, los profetas como Amós, Miqueas, Zacarías, etc (POTESTÁ, 1989, p. 134-135). Guy Geltner llama *lachrymose history* a aquella autopercepción de víctimas que tienen los frailes mendicantes –no sólo los menores– de ellos mismos y en diálogo con su escatología. La violencia, incluso



en la frontera interna, incrementa la fama de santidad de sus integrantes y los acerca a los primeros seguidores de Cristo (GELTNER, 2012 b, p. 103-128).

El *topos* martirial le sirve literariamente para denunciar una situación de abuso de autoridad, que es degradante e injusta, pero también santificadora. La dualidad entre los que resisten o los santos, y los perseguidores funciona traccionando en otro nivel: el de lo verdadero y lo falso, que en muchos casos está relacionado con el discurso que habilita lo violento. Como bien anticipa Miccoli, Clarena termina recurriendo a la acción demoníaca o bestial para poder dotar con un poco de sentido aquello que estaba viviendo.

Clarena erige una dinámica dialéctica entre los santos mártires y los perseguidores –que armoniza con su visión escatológica– y que Accrocca propone interpretar en términos de una "*prospettiva martiriale*" con la oposición que utiliza la antítesis: "hijos de la carne/hijos del espíritu" (ACCROCCA, 2007). Esta contraposición se traduce también en la oposición "Hijos de Francisco/Hijos de Elías", en alusión a fray Elías da Cortona. Así, en la interpretación histórica interna de la Orden de los frailes Menores, Clarena construye una antinomia entre los verdaderos seguidores de Francisco y los "traidores" a la *Regla* y el *Testamento* que serían los herederos del ministro general corrupto.

Desde el siglo VIII podemos definir como "mártir" a un sujeto que enfrenta la muerte provocada por otro u otros, a causa de sus creencias. En este caso, el elemento que determina las situaciones de violencia a las que se enfrentan los frailes es la fidelidad al mensaje de Francisco. La víctima, el futuro mártir, siempre acepta su destino sin resistencia. Por supuesto que la fórmula martirial adopta una connotación absolutamente crística, esto quiere decir que aquel que sufra el martirio puede ser acercado al modelo de Cristo en la cruz, sufriendo injustamente.

El causante de la segunda tribulación de la Orden habría sido a los ojos de Clarena fray Elías de Cortona, quien habría perseguido a los compañeros de Francisco inescrupulosamente. Entre dichos compañeros se hallaban, según el fraile espiritual, fray Cesario de Spira, Bernardo de Quintavalle e incluso el mismo san Antonio de Padua. Sin embargo, el santo padovano habría muerto el 13 de junio de 1231, es decir antes de que el polémico fraile ascienda al cargo de ministro general de la Orden (1233). Dato significativo ya que desactiva la veracidad del testimonio de Clarena.

Sea como sea, el autor describe los padecimientos a los que habría sido sometido Antonio; y en este sentido, lo que importa aquí no es la veracidad del relato, sino la manera en que se plasma la noticia, su intencionalidad. La



Paula Castillo
"Qui enim bene facit ex Deo est, qui male facit non novit Deum"
Ilustrar la violencia en la Orden de los frailes menores

Dossiê

utilización de una figura como la de san Antonio, absolutamente indiscutida dentro de la Orden, es elocuente en términos del relato que intenta construir Clarenó: el furor y la prepotencia de Elías llegó tan lejos que violentaron al santo.

Según la crónica, mientras se trasladaba desde Sicilia a Asís para venerar los restos de Francisco, Antonio de Padua fue capturado por los secuaces de Elías y flagelado hasta sangrar. El futuro santo sufriendo golpes, flagelos e insultos respondía con bendiciones y palabras a Dios: "el Señor los perdone". Utilizando, asimismo, una cita de Joel 2,17, inserta en la plaga de la langosta en donde se invita a la penitencia y en donde leemos: "lloren los sacerdotes ministros de Yahvé, y digan: `Perdona, Yahvé, a tu pueblo y no entregues tu heredad a la deshonra y a la burla de las naciones´". Clarenó introduce esta cita con el objetivo de volver más trágica la situación descrita en donde un fraile santo es flagelado y torturado por la simple razón de su santidad y fidelidad a Francisco. La furia de los seguidores de Elías, era a tal punto incontenible¹⁰, que los habría llevado a expoliar a otro fraile peregrino, sin investigar quién era o cuál era su culpa y luego de atarlo, "fue golpeado e insultado cruelmente"¹¹. No es forzado, por lo tanto, pensar que Clarenó haya tomado las noticias del problema entre ellos para incorporar la figura indiscutida de Antonio – consagrado en el minoritismo y ya declarado santo– a la de su grupo. Clarenó incluye un viejo actor en el marco de su conflicto actual, en donde las situaciones de persecuciones y torturas a los frailes se hacían cada día más corrientes.

El copista y el artista deciden introducir una imagen para ilustrar esta situación que ellos estiman reveladora en la historia que construye Clarenó.

Figura 1 - San Antonio siendo golpeado por los seguidores de Elías.



Fonte: Vitt.Em.1167, fl. 30r.



San Antonio se halla en el centro de la imagen despojado del hábito, semidesnudo, arrodillado y en posición de rezo, con la aureola que indica santidad, recibiendo los golpes sin defenderse. El recurso a la representación de la aureola es una marca de positividad que se otorga al individuo que la porta y, por oposición, la axiología negativa para quienes ejecutan la flagelación: de esto se sigue que no es la representación de la práctica de un castigo justo, de una punición legalizada, sino que el observador dispone inmediatamente de los signos con que debe valorar lo que contempla. La tranquilidad se expresa en su rostro y, con la templanza propia de los santos, se entrega a sus abusadores que, cabe destacar, no se hallan vestidos con el hábito de los menores sino de laicos. Los instrumentos de tortura en este caso son pajas o varas con las que golpean a Antonio y, además, el sujeto de la derecha posee una soga en su mano con la cual se lo habría atado. Es dable señalar el detallismo del artista que resalta con rojo las marcas en el cuerpo de Antonio producto de la golpiza de los seguidores de Elías.

El siguiente caso de topos martirial es el que representa al fraile Cesario de Spira siendo golpeado por el guarda cárcel. Si bien el comentario introducido en tinta roja por parte del copista dice: "[...] *come santo Antonio fu battuto* [...]", sabemos que la imagen tenía que estar en la pagina anterior y de allí, deducimos que el fraile representado en esta miniatura sea Cesario. Según el relato de Clarena, Elías mandó a encarcelar y encadenar a fray Cesario de Germania, para nuestro autor un hombre "santo" y designó de guardián de la cárcel a un fraile "laico", que era cruel por naturaleza y además adversario de Cesario. Por supuesto, este debía velar que el recluso no tenga contacto con ninguna persona de la comunidad y cuidar que no se fugase de la celda¹². Aparentemente, según la crónica, un día de invierno la puerta de su celda se hallaba abierta y fray Cesario decidió salir a dar un paseo por el patio; al verlo el custodio, tomó un palo y comenzó a pegarle brutalmente "[...] mientras él [Cesario] exclamaba: Padre perdónalos, no saben lo que hacen [...]"¹³. Finalmente, un tiempo después, fray Cesario falleció mientras rezaba. La alusión bíblica a Lucas 23, 34 es clara: Jesús pronuncia esas palabras en la crucifixión. Clarena, representa la santidad de Cesario al compararlo con Cristo que muere injustamente en la cruz. Según el fraile espiritual, fray Cesario fue el primero de los hermanos en morir por causa "de la observancia de la regla" (*pro zelo observantiae regularis*), es decir por poner en práctica el mensaje cristiano de Francisco. Por esto, el autor lo parangona con el protomártir Esteban, que murió lapidado por testimoniar su fe en Cristo. Esteban muere, según los Hechos 7, 58-60, arrodillado y orando a



Dios para que perdonase a aquellos que lo asesinaban, de la misma forma que habría fallecido Cesario¹⁴.

Figura 2 - Fray Cesario de Spira siendo golpeado por el fraile guarda cárcel.



Fonte: Vitt.Em.1167, fl. 31r.

En la imagen observamos de fondo la celda de la cual se habría escapado Cesario para caminar y él arrodillado continuando con la típica estética martirial: en pose de rezo y encadenado en los pies. Aquí, a diferencia de la imagen anterior, Cesario a pesar de ser un fraile “santo” para Clarenno no es representado por el artista con la aureola dorada. En este sentido, es clara la normativa iconográfica del pintor que solo representa con la aureola a aquellos que efectivamente habían sido canonizados (v.g. san Francisco o santo Domingo). La imagen tiene particular fuerza porque en este caso los dos protagonistas visten el hábito franciscano y el hermano laico –el de la derecha– es representado en la acción concreta: inclinado hacia delante a punto de pegarle nuevamente a Cesario, que espera el golpe sin mirarlo, pasivamente.

La utilización del fuste como instrumento de punición reaparece también en otro escrito de Clarenno, *Apologia pro vita sua*, en donde señala que: “[...] los amantes de obedecer el mandato del padre y fundador fueron perseguidos, encarcelados y matados a fuste y hambre y asesinados con veneno [...]”¹⁵. La portación del “fuste” por parte de los guardias cárceles, probablemente haya sido una práctica común, sobre todo teniendo en cuenta que una de las funciones

Paula Castillo
“Qui enim bene facit ex Deo est, qui male facit non novit Deum”
Ilustrar la violencia en la Orden de los frailes menores



principales que tenían era garantizar la permanencia de los apresados en las celdas sin posibilidad de que se fuguen.

Cabe destacar en esta representación que la sangre (de color rojo fuerte) emanada de la herida en la cabeza de Cesario, intenta ponerle dramaticidad a la imagen, evidenciando la brutalidad de la acción perpetrada contra el fraile, que a los ojos de Clareno, solo intentaba seguir la Regla de Francisco. La manera de ilustrar la sangre no desentona de lo que podemos apreciar en el periodo en escenas de guerra o enfrentamientos armados.

Topos encarcelamiento: caso Ponzio de Botugalo y fray Gerardo, Leonardo y Pedro de Nubilis

Las situaciones de encarcelamiento que narra Clareno no solo muestran una práctica eclesiástica legal y utilizada como punición de manera habitual, sino que también es un recurso narrativo que el autor explota para poder referenciar situaciones que se hallaban fuera de lo normal, en relación a los tratamientos de los encarcelados o respecto a la injusticia de dichos aprisionamientos. De ahí que –más allá de la veracidad o no de los hechos– Clareno recurre a este dispositivo literario con el objetivo de generar, al igual que con las situaciones de martirio, un *pathos* de dramatismo y a la vez dar un sentido edificador de los protagonistas.

La reclusión como experiencia es parte de la tradición judeo-cristiana, en la Biblia hallamos varias referencias a encarcelamientos que siempre son presentados como injustos. Para los cristianos de la antigüedad la prisión romana pasó a ser un castigo muy común y terminó incorporándose como una práctica positiva. Para el cristianismo primitivo, la prisión romana fue una punición habitual aplicada a los primeros cristianos; en los martirologios se presentaba la crueldad romana como una forma de goce para aquellos que eran encarcelados. En dicha literatura estos hombres y mujeres se constituían como los verdaderos cristianos por haber soportado aquellas brutalidades. El poder espiritual era directamente proporcional con el sufrimiento físico, a más sufrimiento más cristiano era el sujeto. Luego, esta lectura se trasladó directamente al monasticismo que vivió la “encarcelación como *leitmotiv* de la espiritualidad cristiana” (GELTNER, 2012a, p. 145). De ahí que el encierro autoimpuesto se transforma en un tópico recurrente en la literatura cristiana y encuentra un parangón con el concepto de “purgatorio terreno”. La idea de que los castigos infligidos en vida sobre personas santas son instrumentos



de educación y de salvación es propio de la antigüedad: Platón sostenía que “el castigo era un favor de los dioses” (LE GOFF, 2014, p. 64). Como explica Guy Geltner, la asociación entre encarcelamiento autoimpuesto y salvación personal fue luego retomada por los anacoretas rurales y urbanos. En el área italiana, surgieron agrupaciones de hombres y mujeres que se recluían de la sociedad y vivían excluidos de las limosnas para purgar sus pecados.

De todas las situaciones descritas por Clarenó en su obra como violentas –alrededor de cuarenta–, diez son situaciones de encarcelamiento injusto a hombres santos que padecen el encierro con la grandeza de la santidad. De esas diez, siete se despliegan en las tribulaciones V, VI –las vividas por el propio Clarenó–; las restantes tres, una en la II (de fray Cesario de Spira) y dos en la IV (fray Pedro de Nubilis y fray Juan de Parma). Estos últimos tres son significativos –Cesareo de Spira fue uno de los primeros compañeros de Francisco y los otros dos, defensores de una vida más rigurosa en la Orden– porque permiten a Clarenó reconstruir una tradición para su propio grupo, al tiempo que también dar legitimidad al mismo. Clarenó, utiliza la situación de encierro para construir la santidad de aquellos frailes que él considera sus antecesores y sus compañeros. La cárcel para él es injusticia –ya que las razones por las cuales son encerrados dichos frailes son falsas–, es degradante –porque las condiciones son siempre descritas como inhumanas–, pero también es santificadora y lugar para el milagro –todos son presentados como mártires de Francisco y encontramos milagros como el caso de fray Ponzio de Botugato–. Para Clarenó, la cárcel es una realidad que refiere a los excesos desencadenados contra los frailes y a la vez pone en manifiesto la proximidad que tenían a la santidad.

El encarcelamiento de fray Ponzio de Botugato se enmarca en la persecución sufrida por los frailes seguidores de Pedro Olivi de parte de la dirección de la Orden. Clarenó describe a Ponzio citando una frase de Cleofás –en la que se refería a Jesús–: “poderoso en obras y palabras” (Lucas 24,19), de esta forma retorna al topos martirial en donde los seguidores de Francisco habían sido injustamente asesinados al igual que Cristo.

Debido a que Ponzio no quería entregar algunos escritos de Olivi para ser quemados, fue encarcelado en condiciones inhumanas: en una cárcel angosta, oscura y con fuertes cadenas. A tal punto eran inaceptables las condiciones carcelarias que, Clarenó sostiene que vivía entre su propia orina y estiércol. Quienes lo vigilaban son presentados como “perros rabiosos”, “más crueles que las bestias” y “más malvados que las serpientes”¹⁶. La reglamentación



Paula Castillo
"Qui enim bene facit ex Deo est, qui male facit non novit Deum"
Ilustrar la violencia en la Orden de los frailes menores

franciscana estipulaba que a un fraile al ser encarcelado debía prohibírsele la portación del hábito, teniendo en cuenta el momento en que el artista realizó las miniaturas y dando por sentado que probablemente conociera dichas reglamentaciones, es probable que haya tenido la finalidad de destacar, de esa manera, su inocencia.

El líder de los espirituales, en este caso y a diferencia de otras situaciones de encarcelamiento, hace cuantioso hincapié en las condiciones en que Ponzio fue encarcelado. Ningún hombre que tenga cierto sentido de la caridad, sostiene Clarena, aprobaría la crueldad y la ferocidad con las cuales fue tratado el fraile¹⁷. Es más, según el autor, el que no reprobara aquella actitud era, lisa y llanamente, un traidor de las enseñanzas católicas y cristianas.

Figura 3 - Fray Ponzio de Botugato en la cárcel.



Fonte: Vitt.Em.1167, fl. 53v.

En la ilustración del manuscrito el pintor representa a Ponzio con una expresión de tristeza, encorvado, sufriendo la presión de las sogas que lo atan, en un espacio excesivamente reducido y acompañado de tres criaturas alegóricas: una rana, una serpiente y un escorpión. La celda es coloreada con tonos tierras oscuros y es evidente su tamaño angosto y estrecho que, además, solo posee una pequeña ventana con rejas. Es interesante destacar que se puede observar una rudimentaria perspectiva que intenta poner en evidencia las características del espacio; el espectador puede mirar dentro de la celda del fraile desde afuera. La inscripción superior, en rojo, se refiere a la imagen



también: "[...] *Della icarceratione de qui frati y acerba morte de sto frate pontio come si i arrera [...]*".

Estas criaturas cargan de simbolismo la representación. La rana se encuentra pintada de verde, esto podría representar allí el pecado. En *El Fisiólogo* se sostiene que hay dos tipos de ranas: las terrestres y las acuáticas, estos últimos anfibios no sufren la abstinencia y "no soportan los rayos del sol espiritual, se lanzan hacia el camino de los primeros deseos" (GUGLIELMI, 1971, p. 83). La serpiente es un animal que se asocia, en general y por Clareno en particular, a la maldad y la traición (v.g. al referirse a Bentivegna lo cataloga de "serpiente"). Dicho reptil en la tradición cristiana representa la astucia del diablo, este es, obviamente, el caso bíblico de Adán y Eva. En Corintios leemos: "[...] pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva [...]" (Corintios II, 11,3); Juan (Mateo 3, 7) llama a los fariseos "raza de víboras". Según Isidoro de Sevilla, "tantas dañinas cuantas las especies que existen", con la mordida pueden matar ya que poseen veneno, en este caso el veneno del Diablo, porque son parricidas y matricidas (ISIDORO DE SEVILLA, 2004). Así, la serpiente es siempre asociada con las acciones perversas, con los homicidios u otros pecados mortales (MALAXECHEVERRÍA, 2008, p. 213-214; GUGLIELMI, 1971, p. 48-49).

La última figura que llama nuestra atención es la del escorpión: estos insectos, según Isidoro, habitan en lugares áridos y si se acercan el agua se vuelven "rabiosos". El escorpión es asociado a su peligrosidad ya que su veneno es muy fuerte. Asimismo, está relacionado a los hombres pecaminosos que engañan o traicionan al padre: "[...] una especie de escorpiones que devora a sus crías, excepto a una que se encarama a sus espaldas, y precisamente el que se ha salvado termina por devorar al padre [...]" (ISIDORO DE SEVILLA, 2004). En el *Bestiario de Gervaise*, hallamos una comparación entre el escorpión y el basilisco, animal mítico que representa al diablo y su maldad (MALAXECHEVERRÍA, 2008, p. 205-206). Clareno al referirse a los perseguidores de Juan Pedro Olivi los presenta como malignos "escorpiones" que esconden sus verdaderas intenciones¹⁸. Finalmente, el maltrato y la crueldad de los hermanos conllevó a la muerte de Ponzio. Sobre el final, Clareno señala que, si ellos hubiesen conocido la santidad del fraile, al igual que los fariseos la de Cristo, no lo hubiesen asesinado. De ahí la representación de la serpiente que, como vimos, se asociaba a la figura de los judíos que entregaron a Jesús. Luego de encontrar a Ponzio sin vida, los guardias desencadenaron su cuerpo ya corroído por los gusanos y lo enterraron en la huerta del convento.

La siguiente imagen que representa una situación de encarcelamiento –



Paula Castillo
"Qui enim bene facit ex Deo est, qui male facit non novit Deum"
Ilustrar la violencia en la Orden de los frailes menores

Dossiè

siempre injusto a los ojos de Clareno— es en la que vemos a fray Gerardo, Leonardo y Pedro de Nubilis yaciendo muertos en sus celdas. En la cuarta tribulación, el fraile espiritual hace referencia a las persecuciones que sufrieron aquellos que defendían a fray Juan de Parma por su presunto joaquinismo, quien supo ser ministro general de la Orden desde 1247 y fue destituido en 1254. Dicha persecución habría sido impulsada por fray Buenaventura y otros ministros de la Orden quienes ordenaron una investigación sobre su persona y su grupo, ya que los consideraban hombres peligrosos para la congregación. De esta forma fueron convocados, en primera instancia, dos compañeros del ex ministro general: fray Leonardo y Gerardo que lograron evadir los intentos retóricos de los ministros para ser declarados culpables, sin embargo, terminaron siendo condenados a cárcel perpetua como herejes. Mientras ingresaban a la cárcel, fray Gerardo, habría citado una frase del salmo *El buen pastor*: “[...] en verdes pastos me hacen reposar [...]” (*Salmos*, 22, 2), que pone en evidencia la santidad de dicho fraile que acepta su destino tenebroso con la paz de estar en el camino de Dios. Habría permanecido allí por dieciocho años, contento como si estuviese disfrutando de todas las delicias (*tutte le delicatezze*), aunque fue privado de los libros, de tener contacto con los hermanos, de la confesión y de los sacramentos, es decir: tratado como un hereje y excomulgado para finalmente, luego de su muerte, ser privado de la sepultura eclesiástica. Sobre el final de la noticia, Clareno aclara que fray Leonardo muere en las mismas condiciones, e incorpora el nombre de fray Pedro de Nubilis quien habría fallecido de la misma forma en la cárcel por no querer entregar un escrito de fray Juan de Parma.

La violencia denunciada por Clareno aquí es la injusticia de un proceso que a sus ojos ya esta viciado desde el comienzo, debido a que Juan de Parma había sido, en su visión, ilegítimamente destituido de su cargo por impulsar y/o desear la “reformatione” de la Orden. En este sentido, si bien la condena como hereje y excomulgado conlleva a la cárcel *ad vitam*, la violencia radica en la condena y no en las condiciones en sí. El ilustrador decide representar la situación de encarcelamiento de los tres frailes en una misma imagen, a pesar de que en el devenir del texto nunca se aclara si se hallaron recluidos en la misma institución y al mismo tiempo –solo en el caso de Leonardo y Gerardo sabemos que fueron aprisionados simultáneamente–. El pintor nuclea a los frailes porque sufren una misma injusticia a los ojos de Clareno y son encarcelados y asesinados por defender los textos o la persona de Juan de Parma.



Figura 4 - Fray Leonardo, Gerardo y Pedro de Nubilis en la celda.



Fonte: Vitt.Em.1167, fl. 45v.

Paula Castillo
"Qui enim bene facit ex Deo est, qui male facit non novit Deum"
Ilustrar la violencia en la Orden de los frailes menores

Al igual que en la imagen anterior, el pintor intenta crear una situación de intimidad que el observador puede apreciar desde el exterior, en este caso de la misma celda ya que en primera instancia, lo que podemos detectar son las rejas en color blanco que hacen más obvio en aprisionamiento de los frailes (véase que en la anterior no se recurre a este instrumento, ya que el objetivo del pintor era poner en evidencia las condiciones a las que hacia frente Ponzio). Como dijimos, la violencia en este caso radica justamente en el encarcelamiento ilegítimo de dichos frailes, que no solo son colocados en el mismo espacio, sino que es más que notoria su situación de encierro. En este sentido el fondo negro evidencia la soledad y el vacío del encarcelamiento.

Asimismo, queda clara la naturaleza constreñida de la situación; la imagen es plana y los tres frailes se encuentran recostados, en tres posiciones distintas que el pintor elige para poder mostrar los rostros de todos, sin que ninguno tape a otro. La expresión de sus rostros es de extrema placidez y calma, los primeros dos se encuentran con las manos en posición de rezo. Los tres sujetos se encuentran vestidos con el hábito franciscano y entendemos que todos ellos se hallan muertos, ya que si bien la figura intermedia se encuentra levemente alzada entendemos que el pintor la representa así para que se observe con claridad; hipótesis que se fortalece con la inscripción en rojo que se aprecia en la parte superior que además de ser una presentación del pasaje siguiente del



texto, se menciona el encarcelamiento y muerte de los frailes: “[...] *come feciono frate Giraldo y frate Leonardo et dipoi frate piero de nubili, gli quali, iste tratamete moirono nella prigione co molta pacieti* [...]”.

Conclusiones provisionarias

Las ilustraciones que hallamos en el manuscrito buscan la representación de situaciones que el copista y el artista consideraron centrales para comprender la esencia de la obra de Angelo Clareno. Dicho texto posee una innumerable cantidad de denuncias sobre hechos de violencia o excesos que protagonizaron los frailes de la Orden de los Menores luego de la muerte de san Francisco. Ahora bien, como se dijo al comienzo, al enfrentarse a coyunturas que escapaban al horizonte de lo “esperable” el autor recurre a una serie de elementos retóricos con el objetivo de expresar dichas anomalías. Clareno utiliza estos recursos discursivos para introducir el *phatos* dramático de persecución y sufrimiento padecidos por él y su grupo: es el caso del *topos* martirial y del encarcelamiento que son retomados por el ilustrador. El artista elige preferentemente situaciones de violencia sobre cualquier otro material que aparece en la crónica. Además, selecciona las noticias de las tribulaciones que son las más significativas para Clareno (la quinta, sexta y segunda).

En este sentido, el pintor se enfrenta un desafío peculiar que resuelve recurriendo al prototipo textual (aquello que dice Clareno) y, por otro lado, al prototipo iconográfico (otras imágenes similares). Así vemos que el artista representa la situación de martirio de forma similar a las imágenes típicas de martirios de santos cristianos, como es el caso de la lapidación de san Esteban para la Antigüedad o la muerte de Tomás Becket para la Edad Media. Asimismo, las imágenes que representan aprisionamientos no desentonan de aquellas que son comunes en la época, como las que muestran el encarcelamiento de Jesús o de Pedro. Todas son imágenes con fondos oscuros y poseen rejas ya sea de frente, o si el ojo del espectador se halla dentro de la celda, de la puerta de ingreso o de la ventana. Lo mismo acontece con las llamas aludiendo a la santidad, ya sea de los cuatro frailes quemados en Marsella o el de fray Conrado de Offida que se elevaba mientras rezaba por inspiración divina.

El ciclo de ilustración debe leerse como una interpretación del texto, efectuada en clave iconográfica, y contextualizada históricamente en función del momento en que el manuscrito es producido. Cada ejercicio de copiado se da en una línea temporal en la cual se presenta nuevas ocasiones de reinterpretación.

Paula Castillo
“Qui enim bene facit ex Deo est, qui male facit non novit Deum”
Ilustrar la violencia en la Orden de los frailes menores



Si bien el artista prosigue con un prototipo iconográfico, es dable destacar que no se aleja mucho del textual. En los casos en los que se diferencia, al menos un poco, respecto al texto son las situaciones de encarcelamiento: en el caso de Ponzio introduce las criaturas en su celda y en el caso de los tres frailes, los coloca en grupo en un mismo espacio con el objetivo de poner bien a la vista la gravedad de los abusos de los frailes de la comunidad.

Como resultado del análisis de dichas miniaturas sabemos que tanto el artista como el copista querían resaltar las situaciones de persecución que sufrieron los frailes espirituales. Esto refuerza la hipótesis de que el pergamino que aquí analizamos haya circulado en el ambiente de la observancia que intentó reconstruir sus orígenes sobre ciertos pilares que compartieron con los espirituales de Clarenó. La fuerza de las ilustraciones refleja también las situaciones extremas que vivió el movimiento iniciado por Francisco en su proceso de institucionalización.

Referências

ACCROCCA, Felice. *Filiicarnis-filiispiritus: il Liber Chronicarum sive tribulationum Ordinis Minorum*. In: SOCIETÀ INTERNAZIONALE DI STUDI FRANCESCANI. *Angelo Clarenó Franciscano: atti del XXXIV Convegno internazionale: Assisi, 5-7 ottobre 2006*. Spoleto: Centro Italiano di Studi Sull'alto Medioevo, 2007. p. 49-90.

CLARENÓ, Angelo. *Cronica delle sette tribolazioni dell'Ordine francescano*. [1334?]. Manuscrito disponible Biblioteca Nazionale di Roma. Vitt.Em.1167.

BURKE, Peter. *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica, 2005.

CHARAUDEAU, Pierre; MAINGUENEAU, Dominique. *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.

CLARENÓ, Angeli. *Historia Septem tribulationum Ordinis Minorum*. Roma: Istituto Storico per il Medioevo, 1999.

CLARENÓ, Angelo. *Liber Chronicarum sive tribulationum Ordinis Minorum*. Asís: Porziuncula, 1998.

EISENMAN, Stephen. *El efecto Abu Gharaib: una historia visual de la violencia*. Buenos Aires: San Soleil, 2014.

FRIEDLANDER, Saul. *En torno a los límites de la representación*. Buenos Aires:



Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2007.

GELTNER, Guy. *La prigione medievale*. Roma: Viella, 2012a.

GELTNER, Guy. *Making of medieval antifraternalism: polemic, violence, deviance and remembrance*. Oxford: Oxford University Press, 2012b.

GUGLIELMI, Nilda (ed.). *El Fisiólogo: bestiario medieval*. Buenos Aires: Eudeba, 1971.

ISIDORO DE SEVILLA. *Etimologías*. Madrid: BAC, 2004.

LE GOFF, Jacques. *La nascita del purgatorio*. Torino: Einaudi, 2014.

LODONE, Michele. L'eredità dei francescani spirituali tra Quattro e Cinquecento. *Oliviana*, Paris, n. 4, 2012.

MALAXECHEVERRÍA, Ignacio (ed.). *Bestiario medieval*. Madrid: Siruela, 2008.

MERLO, Giovanni. *Nel nome di san Francesco*. Milán: Editrici Francescana, 2012.

MICCOLI, Giovanni, *Francesco d'Assisi. Memoria, storia e storiografia*. Milan: Biblioteca Francescana, 2010.

PANOFSKY, Erwin. *El significado en las artes visuales*. Madrid: Alianza, 1987.

POTESTÀ, Gian Luca. "Ideali di santità secondo Ubertino da Casale e Angelo Clareno, Santi e santità nel secolo XIV", en *Santi e santità nel secolo XIV. Atti del XV Convegno Internazionale di studi francescani. Assisi 15-17 ottobre 1987*, Perugia, Centro di Studi Francescani, 1989, pp. 103-137.

ROSSINI, Orietta. Dai manoscritti dell' *Historia* al testo critico. In: CLARENI, Angeli. *Historia Septem tribulationum Ordinis Minorum*. Roma: Istituto Storico per il Medioevo, 1999. pp. 23-42.

Notas

¹Este trabajo es parte de una investigación doctoral realizada en Untref (Argentina) y Unipd (Italia) y fue presentado de manera inicial en el I Encuentro internacional Franciscano e o Franciscanismo, en la universidad de Londrina (Brasil) en agosto de 2018.

²Doctora en historia Untref (Argentina) y Unipd (Italia). Docente e investigadora Untref.

³Pietro di Fassobrone habría ingresado a la Orden de los frailes menores alrededor de 1270. Ni bien llegado a ésta se habría asociado con los frailes rigoristas de la Marca de Ancona y como resultado del enfrentamiento de estos con los frailes de la dirigencia de la orden fue encarcelado por alrededor de diez años para ser liberado finalmente



por Raimundo Gaufridi. Luego de su liberación, para evitar conflictos fue enviado a Armenia para realizar tareas de evangelización. Allí permaneció cuatro años hasta que nuevamente vuelven a sufrir persecuciones por las cuales se vio obligado a retornar a Italia. Inmediatamente, asumió la dirección pontificia Pedro de Morrone, Celestino V, que recibió al grupo de frailes rigoristas y los puso bajo su protección creando una nueva orden religiosa con el objetivo de que puedan proseguir su intención de cumplir fielmente la regla y el testamento de Francisco. La naciente organización adoptó el nombre de *Pauperes eremitae domini Celestini*. Pero los tiempos benignos duraron poco ya que en el mismo año (1294) Celestino V dimite controversialmente del trono papal y deja su lugar a Bonifacio VIII. Allí comienza una nueva etapa para Angelo Clareno y su grupo y reaparece el exilio en Grecia, para luego retornar a Italia alrededor de 1307. Entre octubre de 1311 y mayo de 1312 asiste al concilio de Vienne para representar a los frailes espirituales en los debates frente a los de la comunidad. Sabemos que entre 1318 y 1334 se asentó en Subiaco, luego perseguido por la inquisición se refugió en Basilicata, para morir en Santa María de Aspro en 1337.

⁴Los otros tres manuscritos se hallan: Collegio di S. Isidoro, Roma; Biblioteca San Bernardino, Trento; Collegio di S. Bonaventura, Grottaferrata. Existen dos ediciones críticas de la obra de Clareno ambas editadas en el mismo año. La realizada por Orietta Rossini: CLARENI, Angeli. *Historia Septem tribulationum Ordinis Minorum*. Roma: Istituto Storico per il Medioevo, 1999; y la editada por Giovanni Boccali: CLARENO, Angelo. *Liber Chronicarum sive tribulationum Ordinis Minorum*. Asís: Porziuncula, 1998.

⁵Traducción de la autora.

⁶El manuscrito 1167 se encuentra en el fondo Vittorio Emanuele en la mencionada biblioteca de la capital italiana. A partir de aquí: Vitt.Em. 1167.

⁷Vitt. Em. 1167, fl. 79 v.

⁸Este elemento ha sido trabajado más en profundidad en mi trabajo de tesis doctoral en donde me focalicé en la investigación en relación a las problemáticas de violencia y punición en la Orden de los Menores.

⁹En este sentido es significativo resaltar que recién en el siglo XIV en la Orden de los Menores comienza a hacerse presente una iconografía martirial, esto se debió, según algunos autores, a que la emergencia de mártires abogaba por la unificación en un contexto de conflicto entre los frailes de la comunidad y los rigoristas (GELTNER, 2012 b, p. 116).

¹⁰"[...] Amenti namque furoris impetu agitati, tam praecipitanter suae crudelitatis rabiem implebant [...]", *Liber Chronicarum*, II, 147; *Historia*, p. 141. Se cita aquí la versión latina por dos razones: la primera, para facilitar al lector la búsqueda de las mismas. En segundo lugar, porque consideramos que las versiones editadas nos permiten analizar más completamente la situación que el artista decidió representar; dichas versiones contemplan no solo el manuscrito vulgar de la Biblioteca Nazionale sino varias vulgarizaciones más, además de las versiones latinas.

¹¹"[...] vinctum crudeliter caederent, afficerent contumeliis et impropriis lacerarent [...]", *Liber Chronicarum*, II, 149; *Historia*, p. 141.

¹²"[...] et ciudam **fratri laico, moribus et natura crudeli**, ac ipsum fratrem Caesarium et socios cordialiter invigilare ne fugeret [...]", *Liber Chronicarum*, II, 94; *Historia*, p. 136-



137.

¹³“[...] quod de illius percussione vulnere post modicum vir sanctos, orans et dicens: 'Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt' [...]”. *Liber Chronicarum*, II, 100; *Historia*, p. 137.

¹⁴Ahora bien, sobre el problema de la veracidad de esta noticia existen diversas posiciones, algunos creen que la noticia de Clarenos es real y que la muerte de fray Cesario habría sido la narrada; mientras que otros, se inclinan por pensar que Clarenos tenía plena confianza de que aquello había sucedido –y por esto lo denuncia– pero lo más probable es que la noticia no sea verdadera y pertenezca al mundo de la leyenda.

¹⁵“[...] obedire amantes mandatis patris et Fundatoris persequuntur, carcerant, fuste, fame et veneno occidunt et mactant [...]”, *Apologia pro vita sua*, 36, p. 105.

¹⁶*Liber Chronicarum*, V, 239-241; *Historia*, p. 215.

¹⁷“[...] Non approbet, sed improbet crudelitatem et saevitiam eius omnis homo perfectae Christi caritatis et sapientiae sensum et lumen habens, et omnis catholicus christianus simpliciter et fideliter in Deum credens et Christum sequens [...]”. *Liber Chronicarum*, V, 248; *Historia*, p. 216.

¹⁸“[...] Hypocritae enim scorpionibus comparantur, quia blandiuntur facie et sermonibus adulantur et simulant se habere purae dilectionis effectum et benignitatem [...] et suas malignas intentiones impleant et occultent [...]”, *Liber Chronicarum*, V, 45; *Historia*, p. 197.